



AUGUSTO D'HALMAR

ENTRE JUEVES Y JUEVES

Cuentos chilenos

Aunque a su hora, la sección literaria de EL SIGLO se ocupará posiblemente de la *Antología de cuentos chilenos*, editada por Nascimento, a cinco años de la muerte de su recopilador, Nicomedes Guzmán, quisiera dar alguna información sobre este libro. Se diría que ahora no se trata de una antología de cuentistas, sino de cuentos. Obviamente, no se propuso Guzmán presentar a los cuentistas de una generación o una tendencia, sino ofrecer una buena colección de cuentos nacionales escritos en un lapso de medio siglo. Ese es, aproximadamente, el tiempo transcurrido entre "A rodar tierras" de Augusto D'Halmar y "La permuta" de Luis Vulliamy*. Vulliamy no sólo es el autor más joven que aparece, sino el único que se aproxima a la llamada generación del 50. No hallamos a Lafourcade, José Miguel Varas, Jaime Lazo, Margarita Aguirre o Cassigoli. Se trata de un volumen de 500 páginas que contiene cuarenta y cinco cuentos de autores chilenos. Nicomedes Guzmán decidió agruparlos ateniéndose a los temas: los puertos; el Norte Grande, la pampa salitrera y las comarcas minerales; el Norte Verde o medio; las ciudades y los pueblos; la zona central (campos, montañas y ríos); el extremo austral; y cuentos humorísticos, mágicos y de leyendas.

Las antologías —lo recalca el prólogo de los editores (Nicomedes Guz-

mán no alcanzó a escribir la introducción explicativa del método que siguió)— se basan frecuentemente en el gusto personal del recopilador y nunca faltan los que objetan ciertas inclusiones o ciertas omisiones. Es natural que ocurra así. Parecería que en este libro Nicomedes prefirió romper la rutina y buscar en la obra de cada autor, no el cuento más conocido, el que aparece siempre, el que se selecciona tradicionalmente. Así por ejemplo, no incluyó "En provincia", de D'Halmar, sino "A rodar tierras"; no eligió "El vaso de leche", de Manuel Rojas, sino una excelente estampa costumbrista, "Canto y baile"; ni "Don Florisondo", de Marta Brunet, sino "Dos hombres junto a un muro"; ni "El gato de la maestranza", de Juan Godoy, sino "El canario bombero"; tampoco apeló a "La picada", de Durand, ni a "La señora", de Gana, sino a otras narraciones no tan famosas, pero dotadas de indudable carácter. Entre los clásicos que conservó se cuentan "Mister Jara", de Gonzalo Drago, y "La nochebuena de los vagabundos", de Salvador Reyes.

Los editores destacan la honestidad de Nicomedes Guzmán al emprender su trabajo de antologador. Era una de sus mejores condiciones: la de estar de acuerdo consigo mismo, elegir después de un trabajo minucioso y no inducir jamás a engaño al lector, entregándole la mercadería averiada, por favorecer

a un amigo. Si hay en esta antología algún cuento que no nos satisfaga, que consideremos de calidad sensiblemente inferior, tendremos que pensar que por alguna razón de temperamento, o de otra naturaleza, no hemos llegado a coincidir con el seleccionador. Entre cuarenta y cinco cuentos no se podría exigir una calidad uniforme. Cada lector hará su propia reselección, eliminando aquello que no sea de su gusto.

La antología es un valioso texto para los aficionados al género y para los estudiantes y podría ser útil también para mostrar el cuento chileno, o una buena colección de cuentos, en el extranjero. La omisión más lamentable que contiene es aquella en que conscientemente incurrió Nicomedes Guzmán, por honestidad profesional: la de él. Todo el mundo sabe que es autor de cuentos magníficos. Agregar a los seleccionados "El pan bajo la bota" por ejemplo, habría equivalido a enriquecer la obra con una pieza llena de esplendor y emoción. Pero Nicomedes era incapaz de caer en esas prácticas.

LUIS ENRIQUE DELANO

• ¿Qué se habrá hecho el otrora fecundo Luis Vulliamy, de quien no hemos visto ningún libro en los últimos años? ¿Abandonó acaso la literatura?